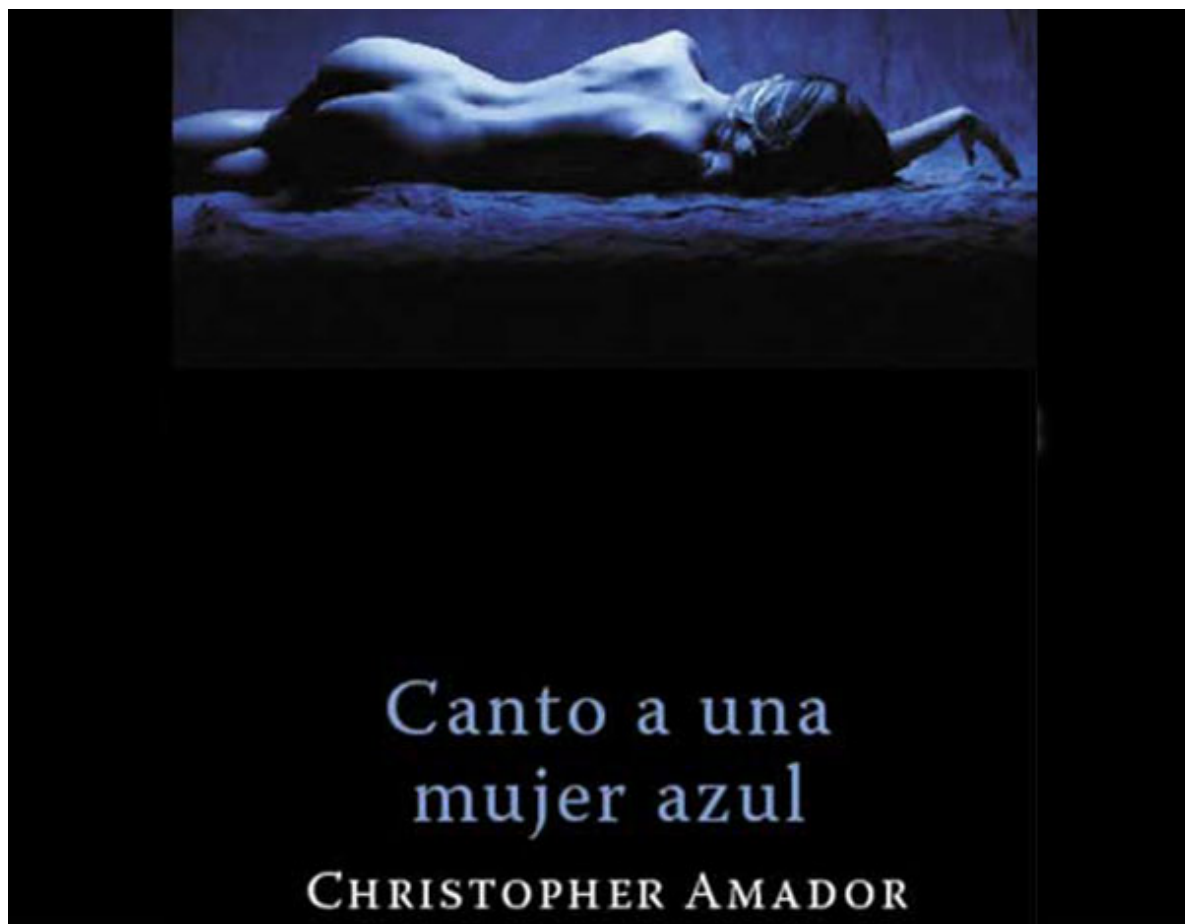


Christopher Amador celebra 10 años como escritor con 'Canto a una mujer azul'



FOTOS: Cortesía.

La Paz, Baja California Sur (BCS). En 2008 apareció *Canto a una mujer azul* de Christopher Amador Cervantes, uno de los poetas más sobresalientes de Baja California Sur; conmemorando una década como escritor, **CULCO BCS** publica este texto revisado y corregido por el propio autor. Decimos que “apareció” porque ni él mismo lo supo en su momento y no quedó conforme, así que tiró –literalmente– su libro a la basura, pero cuando los ejemplares fueron rescatados lo buscaron, y al final lo presentó en el vestíbulo del **Teatro de la Ciudad**. Esta anécdota marca el inicio de una trayectoria que ha

cosechado más de una quince de libros publicados.

También te podría interesar [Acuérdate de la fuente](#)

Los versos los escribió a los 18 años –recordó, en una charla concedida a este medio–, cuando Cervantes Amador era estudiante de la **preparatoria Morelos, en La Paz**, y se quedaron abandonados en una libreta. Años después, cuando éste tenía 24 años, una persona que creyó en su talento lo sorprendió con el regalo de publicarle los textos, por supuesto, sin que él los hubiera revisado, corregido y autorizado. ***Canto a una mujer azul*** fue publicado el 25 de junio de 2008 en la **Ciudad de México**, y para el 5 de julio los ejemplares ya estaban en esta ciudad.

Su sorpresa no fue grata: se autocriticó de forma tan dura al ver sus letras impresas, que aventó los ejemplares a un tambo de aluminio de la **Primaria “Torres Quintero”** por donde iba pasando. Un par de días después, el recolector de basura se los dejó a un maestro, luego pasaron por manos del director del plantel y finalmente con un periodista que los llevó al **Instituto Sudcaliforniano de Cultura**. Dieron con él, quien –avergonzado– negó haberlos arrojado a la basura y aceptó presentar su poemario, el 11 de septiembre de aquel año.

Editorial Samsara fue la casa editorial que publicó este poemario logrado con versos cortos pero imágenes contundentes, que tienen como columna vertebral el erotismo; sí, quizá con rimas un poco en desuso, nada grave para ser un muchacho de preparatoria, pero que ya contenía poderosas imágenes como *los ríos no llevan agua / sino sólo el nombre líquido del tiempo* o *Uno cree ver una estrella / pero somos sólo el ojo que la sueña*.



CANTO A UNA MUJER AZUL

0

La mujer que se largó con dos maletas
me dejó colgada el alma
en una sogá de violetas.

Heme aquí dudando amarla
mientras chupo los listones
del corsé de la serpiente.

1

Gota mínima de aceite
entre los pétalos temblando.

Eso justo sí que eres
oh caricia de cuchillo
hallando filo entre mis dientes.

2

El hombre deposita su fantasma
en la morada de los santos.
Mujer: tu vientre es madriguera
de luciérnagas en llanto.

3

Me gusta que seas pequeña
porque así me cabes en los ojos.
Sólo al verte mi alma llenas y en mi cara
dice rápido su nombre el color rojo.
Me gusta que te acerques a beber
de la nostalgia de mis ojos.
Me gusta ser el mar
cuando la sed de tus desiertos
se me acerca poco a poco.

4

Son tus ojos dos zafiros enquistados
en el oro de mis versos.
El agua del río se regresa

con tal de besarte dos veces.

¡Este amor es más redondo y más azul
que el planisferio!

(Anteayer pensando en ti
se puso azul mi pensamiento.)

5

Sensual pitonisa de blanca simiente
Tu madre la Luna te supo serpiente
Orquesta celeste tu voz convincente
Hechizas y engañas *oh* estrella terrestre
Si Dios no existiera serías inocente
Cual flor, cual manzana...
¡Costilla silvestre!

6

Me sobran rosas pero eres manca.
Mi amor por ti llenaría en un día
todos los floreros.

7

Acuérdate de mí cuando te entregues a otro cuerpo.
Recuerda que los ríos no llevan agua
sino sólo el nombre líquido del tiempo.

8

Tu sexo es una selva recorrida.

Andarte, re-correrte,

es ser un árbol que soñando dice y jura

que camina.

9

Naciste rota, remendada y deprimida.

Te pareces demasiado a la poesía.

10

Celos de esposa,

cama de clavos para la espalda

del doble turno.

11

El amante encuentra todo menos alma.

Se gana uno el infierno

por buscarle los cachetes a Jehová

en un par de nalgas.

12

Mujer: la muerte

entra vestida de tu cuerpo

a nuestra alcoba abriendo brazos.

Amarte es despertar en una tina

sin riñón pero silbando.

13

Cada mirada es un puerto.

Cada corazón es una nave
en el oleaje del recuerdo de tu beso.

14

Uno cree ver una estrella
pero somos sólo el ojo que la sueña.

15

Niña de los ojos guillotina
con mirada de cadalso.
Si me subo a tus pupilas es por darte
la semilla de mi llanto.
Cuando rueda mi cabeza tú sabrás
que yo era lágrima en mi canto.

16

La alegría de ver tu cuerpo morirá tarde o temprano.
Sólo queda disfrutar aquel ensayo del perdón
que sin tu abrazo no sería.
He matado a una mujer toda la vida.

17

Después de ti no tiene caso el Universo.
Se parecen a tu piel mis breves días.

18

Me miras y reinventas hasta el código en mi sangre.
Cuando ríes dejas semillas en el aire.

19

Niña de los ojos que enloquecen
cuando miras el otoño
los cadáveres del sol se reverdecen.

20

Mi semen es un látigo de besos
azotándose en tu sangre.

21

En la punta de mis ojos duermen peces
que han soñado conocerte mar adentro.

22

Ebrio de estrellas
bebía de tu boca
la noche.

23

Llano en llamas fue tu pubis
releído por mis besos.

24

Tu sexo brota en ríos mentales.

25

Tus piernas son los remos
con que viajo hacia el orgasmo.

26

Sólo el huérfano te sabe
(al ver tus brazos) los delitos.

27

Yo rompí la copa que soñaron en tus muslos
los desiertos.

28

Fruto elástico es el sexo
deshaciéndose en la lágrima ontológica
del tiempo.

29

Ella abrió su corazón
y sólo había un sapo podrido.

30

Penetrarte con amor
es suspirar un corazón desde la médula espinal.
Desabrocha el corazón sobre las sábanas humeantes.

31

La mujer es un perfume redondeándose en el aire,

un corazón con levadura.

32

Tus muslos son dos nubes sosteniendo el aguacero.

¿Quién pretende abrir el mar mientras empuja su velero?

33

El poeta al empuñar docto la rosa

no redacta los perfumes:

saca vida de sus venas con caricias espinosas.

Christopher Amador

CANTO A UNA MUJER AZUL. 10 AÑOS. Versión (corregida y revisada) a partir de apuntes de cuaderno del año 2002, publicados en 2008 por Samsara Editorial.